

Peter Anders: Sin goles no ganamos el partido

Con un incremento de 7,6% respecto a este año, el Ejecutivo presentó ante el Poder Legislativo el Presupuesto General de la República para el 2022, el cual asciende a S/ 197.002 millones.

Siempre es positivo un aumento del presupuesto, pues supone mayores recursos, no solo para un mejor funcionamiento de la administración pública, sino también porque –se supone– se destinarán a mejorar los servicios que se brinda a los ciudadanos.

Por ello, lo más importante es el nivel de ejecución que se tenga, pues de nada sirve tener más recursos si no se tiene capacidad de gasto oportuna, eficiente y de calidad. Cuando esto ocurre, a fin de año todo el dinero que “sobra” –porque no se gastó en lo que se debía– termina devolviéndose al fisco.



Peter Anders: Voto de confianza



Peter Anders: Urgencias y prioridades



Peter Anders: Primer poder

Es saludable que se haya fijado cinco prioridades en el

presupuesto 2022: salud y atención a la emergencia; educación; fortalecimiento de la competitividad agraria; alivio a la pobreza y protección social; y promoción del empleo y productividad.

Hay que destacar que los mayores incrementos de recursos se destinan a los sectores educación y salud, considerando las graves consecuencias de la COVID 19.

La emergencia sanitaria y la crisis económica que siguieron a la pandemia exigen medidas urgentes para enfrentarlas, y esperamos que con este presupuesto –que representa el 27,4% del Producto Bruto Interno (PBI)– se pueda comenzar a resolver las graves carencias que el Perú tiene en salud y educación.

Luego del crecimiento económico registrado durante 30 años, resulta cuestionable el enorme déficit de camas de cuidados intensivos y hospitalarias, de oxígeno o respiradores como el registrado a la llegada de la enfermedad a nuestro país.

O haber hecho una entrega tardía de tablets a los escolares, en muchos casos defectuosas, sin servicios de internet y hasta de electricidad, lo que ha provocado que muchos niños y jóvenes pierdan la posibilidad de estudiar.

En el presupuesto 2022, el sector educación ocupa el primer lugar con el 18,2% de los recursos asignados, por lo que no solo se trata ahora de cumplir con pagar a los profesores, sino de ampliar la infraestructura educativa, mejorar su calidad y buscar que llegue a todos.

Cabe, sin embargo, expresar dudas respecto a las bases reales sobre las cuales se ha elaborado este presupuesto. El Ministerio de Economía y Finanzas proyecta un crecimiento del PBI para el 2022 de 4,8%, mientras que en el Marco Macroeconómico Multianual se estima un incremento del consumo privado de 4,4% y de la inversión privada de 5,5%.

Para este año, se espera un PBI de 10,5%, pero ello solo es un rebote estadístico luego de haber caído en el 2019 en más de 11,12%.

El Instituto de Economía y Desarrollo Empresarial (IEDEP) de la Cámara de Comercio de Lima (CCL) considera que una tasa de crecimiento más realista para el 2022 es una de 3,1%, tomando en cuenta el retroceso de los términos de intercambio, un gasto de capital que representa el 23,8% del presupuesto 2022 –cuando históricamente llega al 26%– y una inversión privada creciendo este año 20%, pero con la coyuntura actual de incertidumbre crecería 2,3% el próximo año.

La salida de capitales de US\$ 7.885 millones del sector no financiero durante el segundo trimestre del presente año es una clara señal de que las expectativas son desfavorables y afectarán una mayor performance de la inversión durante el 2022.

Una incertidumbre política como la que vivimos afecta la confianza empresarial, lo que repercute en la inversión, cuya posible retracción afecta la generación empleo y, por ende, el consumo. Y si este último se contrae, nuestra economía no

crecería como espera el MEF.

Consideramos que el Gobierno está a tiempo de corregir su rumbo. **Es el momento preciso, cuando suena la alarma por la rebaja de la calificación crediticia de nuestro país por parte de la calificadora Moody's.**

El presidente Pedro Castillo deberá tomar decisiones que muestren el rumbo que tomará su administración, sobre todo en materia económica, donde la incertidumbre, las dudas, los vacíos y los silencios conducen inevitablemente al deterioro del crecimiento.

El Perú necesita hoy más que nunca de la reactivación económica y, por eso, es saludable que el Poder Ejecutivo haya anunciado que priorizará el Plan Nacional de infraestructura, porque así se contribuirá no solo con una mayor dinamización de nuestra economía, sino también con la necesidad de alcanzar mayores tasas de crecimiento. Pero hacen falta medidas concretas en favor de la inversión privada.